

La Filosofía de Satanás



Pastor, Víctor B. García

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3:1)

La primera descripción de la Biblia sobre Satanás es la de un ser astuto, que siembra la duda, habla medias verdades, se oculta bajo la forma de una serpiente y contradice el orden de la creación. ¿Por qué una serpiente? Para los Cananeos de la antigüedad, la serpiente era símbolo de los ritos de fertilidad, y representaba vida, sabiduría y caos—una combinación que se contradice y presagia peligro. Es contradictorio que una misma cosa implique sabiduría y caos a la vez, que represente vida y sea causa de muerte, pero esa es la naturaleza de la serpiente, el animal que Satanás escogió para manifestarse a Adán y Eva.

¿Cómo es que la serpiente podía hablar? Bruce Waltke, en su comentario de Génesis dice: “Aunque la serpiente era un personaje histórico real, es posible que el narrador, al registrar a la serpiente hablando, esté verbalizando la dinámica psicológica de la tentación. ¿Quién pudo haber oído el dialogo entre la serpiente y Eva? El dialogo de la serpiente con Eva es como aquel dialogo en el que la Pitonisa vio a Samuel pero no lo escuchó, Saúl lo escuchó pero no lo vio, y probablemente sus siervos, no lo vieron ni lo escucharon (1 Sam. 28.3-5; Hechos 22.9)” (Génesis: A Comentario).

La filosofía de Satanás es que la libertad debe ser absoluta o no es libertad. Según él, ser libre para comer de todos los árboles del huerto no es suficiente libertad mientras exista la prohibición

de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal; eso es opresión. Para él, la libertad y los mandamientos de Dios se excluyen mutuamente. Hay que disputar, resistir y rebelarse contra todo mandamiento hasta lograr la independencia total.

Siempre que Satanás analiza la palabra de Dios, lo hace con un tono y una actitud de de interrogación y cinismo. Sus argumentos incitan a la desconfianza, la rebelión y el libertinaje.

Satanás interpreta la palabra de Dios de una manera irracional pero convincente. Sus argumentos son subjetivos, contradicen la lógica y suprimen la verdad; sin embargo son poderosos porque apelan a las pasiones humanas, son pragmáticos y ofrecen satisfacción personal, realismo y “autenticidad.”

Satanás significa adversario, tentador acusador, perseguidor.

Cuando Satanás habla de Dios, lo presenta como un opresor que le niega a sus criaturas la independencia que necesitan para vivir la vida plenamente.



Cuando Satanás habla a Dios de los hombres, presenta a éstos como seres mezquinos e hipócritas, que practican la religión por ganancia personal: “¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.

Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia (Job 1:9-11).

La filosofía de Satanás desecha el orden de la creación. Los conceptos de orden, sujeción y autoridad le son abominables. Él reclama igualdad para todos los seres; un reclamo hipócrita e irracional, pero seductor y poderoso porque ofrece autonomía y “realización personal.” Esta autonomía, es esencialmente con respecto a Dios y al orden establecido por Él. Por eso, él evade a Adán, el representante de la creación y se dirige aduladoramente a la mujer elevándola encima del hombre. Esto le hace lucir equitativo, como si estuviese ennobleciendo a la mujer y corrigiendo la desigualdad que Dios puso entre ella y al hombre. Para él no basta que Dios haya hecho al

hombre y a la mujer iguales en dignidad; el exige igualdad en la vocación y el llamado también. Toda diferencia y sujeción tiene que ser abolida. ¡Tremendo feminista!

Satanás es especialista en redefinir el lenguaje, la lógica, la realidad y la verdad. Sus métodos son sutiles; todo lo que habla esta envuelto en el escepticismo y la subjetividad. Sus argumentos apelan a la autonomía y la pasión humana. Por eso él puede jugar bien el papel de libertino o de legalista, de religioso o de agnóstico, de feminista o de sexista, de post-modernista o de racionalista, de naturalista o de teólogo, de espíritu inmundo o de ángel de luz. Satanás es todo a todos.

†